

INTRODUCCIÓN

« La Méditerranée n'est pas seulement une métaphore poétique, ou une nostalgie romantique. La faim, la misère, la lutte pour l'existence sont des réalités sur ces rivages, où viennent séjourner les bourgeois et les nouveaux riches... »

Edouard Al-Kharrat :
« Alexandrie : ma méditerranée »

La Conferencia de Barcelona celebrada los días 27 y 28 de noviembre de 1995 despertó un gran interés en los medios de comunicación, al menos en la prensa española y francesa, los dos países europeos, que junto a Italia, habían puesto más ímpetu en lanzar la iniciativa euro-mediterránea. Así, algunos titulares de aquella época nos muestran la relevancia histórica de aquella iniciativa, al menos en lo que se refiere al inicio del regionalismo en el espacio mediterráneo: *“Una ventana de esperanzas”* (El País, 23 de noviembre de 1995), *“La Cumbre de Barcelona crea una gran región económica y política euromediterránea”* (El País, 29 de noviembre de 1995), *“Un partenariat multilatéral pour répondre aux “défis communs” (Le déboucer sur la création d’un “espace économique euro-méditerranéen”* (Le Monde, 26 de noviembre de 1995), *“Les*

pays du partour méditerranéen s'engagent à reveler des "défis communs" (Le Monde, 30 de noviembre de 1995), o incluso el titular del Herald Tribune *"Common European Foreign Policy? The Work is in Progress"* (30 de enero de 1996), en el cual se señala el fortalecimiento de la Política extranjera y de seguridad común tras el éxito de la Cumbre de Barcelona. Los artículos subrayaban, en general, la importancia de los objetivos que se estaban fijando los países de la cuenca mediterránea en Barcelona durante aquellos días de noviembre, en concreto, la construcción de un área de integración regional que tomaba, por primera vez en cuenta, no sólo los aspectos económicos, sino también la dimensión política y securitaria así como la cultural y humana: *"l'Union européenne propose d'instaurer une zone de libre-échange d'ici à l'an 2010, et de renforcer la coopération politique et sécuritaire. Les quinze ministres des affaires étrangères de l'union européenne vont procéder à une homologues de onze pays méditerranéens (auxquels se sont jointes l'Autorité palestinienne et la Mauritanie). L'objet de cette conférence est social-culturel"*¹.

Esta cobertura mediática estaba justificada ya que, a pesar de ser una Conferencia inter-ministerial y no gubernamental, como se quiso en un principio, era la primera vez que se reunían en una misma mesa de diálogo países árabes e Israel, en este sentido Líbano, Siria y la Autoridad Palestina, presentada ésta en condiciones de igualdad con el Estado hebreo. La importancia de esta ocasión fue recogida también en algunos titulares tales como *"La cita de Barcelona logra un cierto consenso entre árabes e israelíes"* (El País, 27 de noviembre de 1995), o *"Israël et la Syrie échangent des propos conciliants à la Conférence euroméditerranéene de Barcelone"* (Le Monde, 29 de noviembre), los cuales no dudan tampoco en señalar las divergencias surgidas durante la

¹ **TUQOUI, Jean-Pierre:** *"La conférence de Barcelone devrait déboucher sur la création d'un "espace économique euro-méditerranéen"*, Le Monde, 26 de noviembre de 1995 ;

negociación del texto final de la declaración: “*La declaración final de la reunión de Barcelona enfrenta a los Estados árabes con Israel*” (El País, 26 de noviembre de 1995) o “*Líbano e Israel ponen reparos a la Declaración de Barcelona*” (El País, 1 de diciembre de 1995). Las diferencias entre árabes e israelíes en lo que se refiere al texto, como bien señalan Xavier Vidal-Folch e Ignacio Cembrero, se encontraban principalmente en “el párrafo en el que la Conferencia condenaba el terrorismo, en donde Siria quería incluir otra repulsa, la de la ocupación de territorios por la fuerza. Y acompañada por una mención al derecho de autodeterminación de los pueblos”². Hay que decir que los artículos consultados ponen también de relieve un cierto escepticismo sobre el futuro del proceso, en concreto, el hecho de que pese al optimismo que se respiraba en la conferencia, los socios deberían hacer frente a grandes desafíos para cumplir con los objetivos que se habían fijado, como por ejemplo, la heterogeneidad del propio espacio mediterráneo o los focos y conflictos de tensión abiertos en la región. En este sentido, Philippe Lemaître señalaba en el periódico « *Le Monde* » que « *les handicaps qu’il faudra surmonter pour que cette coopération multilatérale inédite devienne opérationnelle sont considérables. La Méditerranée n’est en rien un espace homogène* »³ mientras que Bernabé López García, se preguntaba en “El País” sobre si “será compatible ese espacio (refiriéndose al establecimiento progresivo de una zona de librecambio euromediterránea que crease un espacio común a todas las orillas) con la pervivencia de focos de inestabilidad al Sur”⁴. Algunos

² VIDAL-FOLCH, Xavier y CEMBRERO, Ignacio : « La cita de Barcelona logra un cierto consenso entre árabes e israelíes », El País, 27 de noviembre de 1995 ;

³ LEMAITRE, Philippe : « *Commentaire Rééquilibrage* », Le Monde, 26 de noviembre de 1995 ;

⁴ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé : « Así que pasen 15 años », El País, 26 de noviembre de 1995;

titulares pusieron de relieve también las reivindicaciones y críticas emitidas por parte de las organizaciones de la sociedad civil sobre todo en lo que se refiere a la libre-circulación de personas en el espacio mediterráneo. Así, por ejemplo, dos artículos de El País previo y posterior a la conferencia titulaban: “Las ONG reivindican la libre circulación de personas entre los referencia a la ausencia de estratégica en relación a la inmigración en el documento de trabajo elaborado para la conferencia, o “Las ONG critican la falta de propuestas concretas” (El País, 29 de noviembre 1995) señalando la debilidad del programa de trabajo posterior a la Declaración, con relación a las cestas política y cultural y social. La ambigüedad sobre los propósitos concretos de la conferencia y del texto de Barcelona, es señalada de nuevo por Javier Valenzuela quién denuncia la ausencia en el debate de la cuestión de Bosnia, y en concreto, de la matanza de Srebrenica: *“Srebrenica está a 200 kilómetros del Mediterráneo, ¿Se hablará de esta ciudad en la Conferencia Euromediterránea de Barcelona? Es poco probable; para vergüenza de la Unión Europea, Bosnia ha terminado siendo un asunto norteamericano (en referencia a la actuación de la OTAN)”*⁵. Con ello, Valenzuela pretendía denunciar la ausencia de contenido real de la estrategia política y securitaria común y la falta de autonomía, al margen de la estrategia estadounidense.

Con todo, uno de los analistas que en aquel momento mejor percibió la esencia de la Conferencia de Barcelona con todas sus contradicciones y logros fue Predrag Matvejevic, quién no dudó en exclamar su alegría en un artículo publicado en El País, el mismo día en el que tuvo lugar la inauguración de la conferencia: “Aguardo con cierta esperanza las conclusiones de la Conferencia de Barcelona. ¡Me he quejado tantas veces de que la Unión Europea se hiciera sin el Mediterráneo! Europa sin la cuna de Europa”. Matvejevic, con estas palabras

⁵ **VALENZUELA, Javier** : « La paz en Srebrenica », El País, 24 de noviembre 1995;

y con su prosa exquisita y poética hacía alusión, no sólo a la dimensión económica, estratégica o política del acontecimiento, sino también a la propia dimensión cultural, al poner de relieve la interdependencia existente entre las sociedades europeas y mediterráneas provocada por la historia y por el medio geográfico de dicho espacio que no es otro que el mar: “Las minutas de las sesiones que he podido ver en Estrasburgo o Bruselas apenas hacen referencia al mar (...) la mala conciencia. Esperemos que esto cambie en un futuro próximo”⁶. El autor de “Breviario del Mediterráneo” (1989) concibe el Mediterráneo como “*une rue d'eau*”, en palabras del célebre historiador Fernand Braudel, una calle mediterránea, un lugar de encuentro e intercambio que el escritor croata desea reivindicar como eje vertebrador de las nuevas relaciones que se inauguraban en Barcelona.

Como Matvejevic, otros intelectuales del momento fueron partidarios de dar una mayor importancia a la dimensión cultural y social de la iniciativa, con el objetivo de estrechar los lazos entre ambas orillas, de fomentar el diálogo y la comprensión, y para ello proponían poner de relieve los factores que han unido a lo largo de la historia a las poblaciones ribereñas, dejando a un lado las diferencias. En este sentido, el sociólogo francés Edgar Morin, escribía un artículo en “*Le Monde diplomatique*” en el cual proponía el diálogo y la convivencia como forma para superar los conflictos: “*Sur le partour de la Méditerranée, trois conflits majeure shantent les dirigeants de la planète: Bosnie, Proche-Orient, Algérie. D'autres peuvent, à tout instant, s'intensifier, voire exploiter: Kurdistan, Chipre, Liban, Macédoine... Et cette mer constitue l'une des plus éloquentes lignes de fracture entre le Nord opulent et le Sud dépendant. Pourtant, la Méditerranée n'est pas qu'une zone de tempêtes, elle demeure le berceau de quelques-unes des principales civilisations du monde; elle reste une aire de métissage. Un*

⁶ MATVEJEVIC, Predrag : « Vientos y espuma », El País, 27 de noviembre de 1995 ;

*lieu où il est encore possible de réinventer une économie de la convivialité*⁷. En la misma idea de Morin pero haciendo si se cabe aún mayor énfasis en el papel que los hombres pueden jugar en la creación de un futuro compartido en el Mediterráneo, el poeta libanés, Salah Stétié, proponía, dos años después de la Conferencia de Barcelona, una vuelta al humanismo mediterráneo: « *Interpénétration des cultures et dialogue des valeurs, brassage des ethnies, approche mystérieuse des langues l'une de l'autre comme amoureux et amoureuse la nuit, déversement dans le trésor de tous des idées et des sentiments de chacun, on n'a pas trouvé mieux jusqu'ici pour améliorer son humanité* (refiriéndose al Mediterráneo). *Améliorer en soi l'humanité, c'est là peut-être définition de l'humanisme. Si la Méditerranée a un rôle à jouer dans le monde de demain, celui du troisième millénaire, c'est de rappeler inlassablement cette leçon durement par elle apprise et devenue, par la force des choses, l'objet central de son enseignement - de son rayonnement -, à savoir que l'homme est la question et qu'il est, aussi bien, la réponse, et que c'est l'homme aussi le trajet, le difficile et dangereux trajet, mille embûches et cent pièges à chaque pas, entre la question et la réponse* »⁸.

A decir verdad, ese espacio mediterráneo, que algunos denominan “mère méditerranée” (Morin, 1995) o “père sévère” (Edouard Al-Kharrat, 2000), se ha caracterizado siempre por su “viscosidad”, por ser un espacio flotante y complejo, en donde se mezclan entre sí culturas e historias, confrontaciones e intercambios. De hecho, y como veremos en la primera parte de esta investigación, la etimología del mismo nombre “mediterráneo” así como su evolución semántica nos muestra que el Mediterráneo al cual nos referimos “es un producto reciente de nuestra visión del

⁷ **MORIN, Edgar** : « *Mère Méditerranée* », *Le Monde diplomatique*, Août 1995 ;

⁸ **STÉTIÉ, Salah** : « *La Méditerranée entre les deux consciences* », en « *Hermès défenestré* », éditions José Corti, 1997 ;

mundo”⁹. En efecto, el Mediterráneo posee una triple característica, es una línea de contacto entre las poblaciones ribereñas, la cuna de las tres religiones monoteístas y una de las zonas de enfrentamiento del planeta, o como señala Yves Lacoste, “*la Méditerranée se définit aussi et surtout plus concrètement par une fracture visible entre un Nord riche et un Sud pauvre, fracture que la fin de l’affrontement bipolaire a contribué à mettre en avant. Ainsi, deux Méditerranées se trouvent sur cette fameuse ligne majeure de discontinuité planétaire (...) qui sépare le Tiers-Monde de l’ensemble des pays développés*”¹⁰, y ha sido muchas veces definido como frontera natural, primero entre cristianos y musulmanes, después entre el norte y el sur del planeta. Durante mucho tiempo, la diplomacia europea prefirió dividir geopolíticamente al Mediterráneo en espacios separados (Magreb o Mediterráneo occidental, Próximo Oriente, Levante y Europa). En la misma perspectiva, los Estados Unidos siguen rechazando hoy en día el concepto de Mediterráneo y utilizan la expresión “*Wider Middle East*”, dividiendo a su vez a la región en sub-sistemas ligados bien a Europa, bien al mundo árabe.

En oposición a los acontecimientos históricos, dejando a un lado geopolítica y estrategia, la cultura ha sido, sin embargo, la que mejor ha tratado de definir el Mediterráneo, siendo éste desde tiempos atrás, fuente de inspiración de escritores tanto autóctonos como extranjeros, todos ellos admirados e inspirados por el mar, sus culturas y gentes, su luz y sus paisajes. En efecto, la evocación del Mediterráneo, ha sido el tema de inspiración de numerosos escritores europeos como F.S Fitzgerald (“*Tender is the night*”, 1934), Lawrence Durrell

⁹ RUEL, Anna : « *L’invention de la Méditerranée* », en « *Vingtième siècle* », n°32, oct-dic. 1991, p : 7

¹⁰ LACOSTE, Yves : « *Méditerranée euro-arabe et Méditerranée américaine* », en EL-MALKI, Habib (dir.) : « *La Méditerranée en question : conflits et interdépendances* », Paris/ Casablanca, CNRS/ Fondation du Roi Abdul Aziz, 1991, p : 56 ;

(*"The Alexandria Quartet" –Justine-*, 1957 y *"Bitter Lemons"*, 1957), E.M Foster (*"Where Angels tread to treat"*, 1905), Frédéric Mistral (*"Mirèio"*, 1859), Maurice Barrés (*"L'Enquête au pays du Levant"*, 1923), Albert Camus (*"L'Etranger"*, 1943), Marguerite Duras (*"Les petits chevaux de Tarquinia"*, 1973), Eugeni D'Ors (*"La Ben plantada"*, 1918), Vicente Blasco Ibañez (*"Mare Nostrum"*, 1918), Baltasar Porcel (*"Andratx"*, 1938 o "Aviso para navegantes" en "Mediterraneo. Tumulto de oleaje", 1996), o más recientemente Manuel Vázquez Montalbán (*"La mediterrània invertebrada"*, 1993) o Luis Racionero ("El Mediterráneo y los bárbaros del norte", 1996) por tan sólo citar algunos ejemplos. Esta pasión por el Mediterráneo no ha sido sólo un sentimiento occidental. Aún siendo considerado un concepto "menor" dentro de la cultura árabe, el Mediterráneo ha sido objeto de interés desde la antigüedad, como en el caso de Ibn Khaldun, o más recientemente, de los egipcios Taha Hussein, Nagib Mahfouz o Edouard Al-Kharret, del poeta libanés Salah Stétié, del escritor Amin Maalouf, por solo citar algunos ejemplos.

El Mediterráneo como región empezó, sin embargo, a convertirse en objeto de estudio y de conocimiento dentro de las ciencias humanas y, en particular, desde la perspectiva de la ciencia histórica con la escuela francesa de los Annales y más tarde, en objeto productor de conocimiento al proponerse progresivamente la inclusión de estudios sobre el Mediterráneo en las universidades europeas. *L'École des Annales*, fundada por los historiadores Marc Block y Lucien Febvre en 1929, revolucionó la historiografía moderna y transformó la manera de concebir y de escribir la historia que se había efectuado hasta el momento. Proponiendo la utilización de diferentes fuentes provenientes de otras ciencias humanas como la geografía, la economía o la antropología, y restituyendo la historia de los individuos y de su ritmo, Fernand Braudel propuso la historia global que traspasaba las simples fronteras nacionales. Así, en su detallada e interesante tesis titulada « *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* », y publicada

en 1949, el espacio mediterráneo es tomado por primera vez en la época moderna como objeto de estudio en su conjunto en detrimento de la figura de Felipe II, lo que suponía, en definitiva, una inversión voluntaria del objeto de análisis tradicional de la ciencia histórica. Con relación a ello, el historiador francés afirmaba: *“dans son paysage physique comme dans son paysage humain, la Méditerranée hétéroclite se présente dans nos souvenirs comme une image cohérente, comme un système où tout se mélange et se recompose en une unité originale”*¹¹. El autor va a detenerse e interesarse en primer lugar por el medio en el que viven los hombres de la cuenca mediterránea: montañas y valles, mares y ríos, rutas y ciudades. Con ese ritmo casi inmóvil que él denomina “tiempo geográfico” se combina el “tiempo individual”, aquel que pertenece a los hombres y a sus ideas, y el “tiempo de los acontecimientos”, aquel que tienen lugar en las estructuras y en las superficies. Fue también Braudel el que se interesó en describir las mentalidades, las identidades y las particularidades específicas de cada civilización en su *“Grammaire des Civilisations”* (1987). Durante los años 70, otros historiadores continuarán este proyecto interdisciplinario. Es el caso de Georges Duby quién también tomará, por su parte, al espacio mediterráneo en su conjunto como objeto de estudio, escribiendo junto al propio Braudel dos tomos, en los cuales el Mediterráneo será de nuevo tomado como objeto de análisis: *“La Méditerranée: l'espace et les hommes”* (1977) y *“La Méditerranée: les hommes et l'heritage”* (1978). En ambos libros, los autores pondrán precisamente de relieve las singularidades comunes de las civilizaciones que habitan en el Mediterráneo, causadas por los condicionamientos del espacio geográfico. El espacio mediterráneo será siempre para Braudel su objeto privilegiado de estudio, y el tema principal de numerosos libros tales como *“Les mémoires de la*

¹¹ **BRAUDEL, Fernand (dir.):** *“La Méditerranée”*, Tomo I, Paris, Flammarion, 1978, introducción;

Méditerranée” (publicado después de su muerte, en 1998)¹². En la línea historiográfica de los Annales, otros historiadores franceses contemporáneos han insistido en analizar el Mediterráneo como región. Veáse por ejemplo, el libro de Jean Carpentier y François Lebrun: “Histoire de la Méditerranée” (1998)¹³

El Mediterráneo unificado geográficamente y culturalmente, se convirtió también en un objeto clásico para los estudios de geografía y de antropología durante la segunda mitad del siglo XX. En principio, considerada como objeto más bien “exótico”, sobre todo desde el punto de vista de la antropología y en las universidades anglosajonas, lo cierto es que actualmente los estudios sobre las sociedades mediterráneas se dirigen hacia nuevos objetos y temáticas de estudio, tales como las migraciones, el turismo, los conflictos, la situación de la mujer, la alimentación, etc., concibiéndose como objeto de conocimiento y espacio en movimiento. Actualmente, la mayor parte de los países europeos cuentan con centros de investigación dedicado al Mediterráneo, los cuales sería prácticamente imposible de enumerar. En España, por ejemplo, además del Instituto Europeo del Mediterráneo, y la Fundación CIDOB que tiene un programa de estudios sobre el Mediterráneo, la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona cuentan con el centro de investigación “Estudios culturales mediterráneos”. Del mismo modo en Egipto, la Universidad del Cairo que acoge un Master euro-mediterráneo, en Francia, la Universidad de Aix-en-Provence y su centro de investigación “La Maison méditerranéenne des Sciences de l’Homme” o la red RAMSES que agrupa a 33 centros de investigación del área euro-mediterránea, la Universidad de Malta acoge por su parte, la Mediterranean Academy for Mediterranean Studies, en Inglaterra, la Universidad de Bristol

¹² Para profundizar en el Mediterráneo como objeto de estudio en Fernand Braudel recomendando el libro de **AYMAD, Maurice (dir.)**: “*Les écrits de Fernand Braudel. Autour de la Méditerranée*”; Editions de Fallois, 1996;

¹³ **CARPENTIER, Jean et LEBRUN, François**: “*Histoire de la Méditerranée*”, éditions du Seuil, octobre 1998 ;

posee the Center for Mediterranean Studies, por solo citar algunos. Además, Eslovaquia ha presentado recientemente la iniciativa de crear una Universidad Mediterránea durante el IV Foro de las universidades euro-mediterráneas celebrado en Alejandría, los días 12 y 13 de junio de 2007, y orientada a estudios de diferentes disciplinas pero que tengan como objeto de estudio a la región mediterránea. Además, ciencias como la historia o la geografía no dudan actualmente en delimitar el objeto de estudio en torno a dicho espacio: historia de los países mediterráneos, historia del mundo mediterráneo, arqueología del Mediterráneo, el Mediterráneo arcaico, historia del mundo mediterráneo antiguo, historia antigua del Mediterráneo, historia e identidades hispánicas en el Mediterráneo, Mediterráneo e historia económica, política y economía del Mediterráneo, geografía urbana del mediterráneo, geografía política y económica del Mediterráneo, geografía histórica del Mediterráneo, turismo cultural en el Mediterráneo, economía de los países mediterráneos, etc, son algunas de las asignaturas troncales u optativas que pueden cursarse en las universidades españolas.

Problemática y metodología

Este trabajo sigue pues una línea de investigación próxima a la de los Annales, es decir, va a tomar en cuenta el espacio mediterráneo en su conjunto, de forma global como región, aunque no pretende caer en el error de considerar dicho espacio como un ente homogéneo en la línea del “orientalismo” anglosajón¹⁴ sino por el contrario como una espacio territorial multicultural, hereogéneo y complejo, con sus particularidades y diferencias internas. Siendo una investigación que se enmarca principalmente dentro de la ciencia histórica, el análisis del Proceso de Barcelona va a realizarse, no obstante, desde un punto interdisciplinario porque lo que se pretende es aportar conocimiento sobre las relaciones económicas, políticas y culturales desarrolladas

¹⁴ SAID, Edward: “Orientalismo”; Libertarias/Prodhufi, S.A, Madrid, 1990

entre ambas riberas mediterráneas durante el periodo comprendido entre 1995 y 2005, centrándonos en particular en las características propias de ese multilateralismo y regionalismo euro-mediterráneos. Desde el punto de vista temporal, será necesario además hacer referencia al periodo anterior a la Declaración de Barcelona, principalmente aquel que arranca tras la caída del muro de Berlín y el final del orden internacional bipolar, puesto que las relaciones establecidas en ese momento determinarán sin duda, las relaciones posteriores. Las conclusiones de este trabajo de investigación servirán de punto de partida para realizar una proyección hacia el futuro sobre la base de nuevas investigaciones, con el fin de enriquecer el debate sobre la búsqueda de medidas concretas que logren un espacio euro-mediterráneo prospero, igualitario y seguro.

Se ha evitado pues a priori, analizar el impacto de la asociación en un país en concreto, o en un subconjunto regional en particular, debido a que las relaciones bilaterales habían sido ya la base de las antiguas relaciones comerciales establecidas entre los seis países europeos firmantes del Tratado de Roma en 1957, y algunos países mediterráneos, y por lo tanto no significaban el aspecto mas innovador del propio proceso. No he querido tampoco realizar un balance sectorial o centrarme en una de las tres cestas de la cooperación, en primer lugar porque la presente investigación parte de la base de que los objetivos de las tres cestas están interrelacionados entre sí, es decir son interdependientes en relación a los objetivos fijados en Barcelona. En segundo lugar, porque lo que se pretende es determinar por un lado, los fundamentos teóricos del Proceso de Asociación Euro-Mediterráneo, y por otro, el impacto global de la iniciativa en el conjunto de la región euro-mediterránea, en relación y en una perspectiva comparada con los ámbitos y objetivos establecidos en un principio.

La relevancia del tema de investigación que presentamos a continuación está en el hecho de que la Declaración de

Barcelona supuso sin duda un antes y un después en la forma de diseñar las políticas europeas hacia el Mediterráneo. En primer lugar porque significó un cambio respecto al modelo tradicional de cooperación económica, el cual se había basado principalmente en el concepto de ayuda financiera y en la firma de acuerdos bilaterales, destinados éstos a mantener relaciones comerciales. A partir de 1995, el concepto será en cambio el de asociación y reparto de responsabilidades entre todos los países firmantes de la Declaración con el fin de conseguir “un área euro-mediterránea de prosperidad compartida, paz y estabilidad” (DB, 1995). En segundo lugar, porque los ámbitos de la cooperación se ampliaban a otros que el puramente económico y financiero, como el político y el de seguridad así como la colaboración en asuntos sociales y culturales. Además, el PEM se presentaba como un modelo multilateral, de largo alcance cuyos progresos deberían darse de manera gradual. Sin embargo, una década después, los analistas de este proceso nos preguntamos hasta qué punto se ha cumplido este objetivo fundamental, en el sentido propio de transición de un modelo a otro de cooperación, y cual ha sido su impacto efectivo en las sociedades que viven en este espacio. Esta será pues la principal cuestión que trataremos de resolver a lo largo de esta investigación.

Los elementos nuevos del PEM comienzan a perfilarse a partir de los años 80. Cuatro serán las orientaciones principales que iban a caracterizar las políticas orientadas hacia el Mediterráneo, primero la Política Mediterránea Renovada (PMR), después el Proceso de Asociación Euro-Mediterráneo (PEM). Estas líneas u orientaciones serán las siguientes:

- Una cooperación que tendrá como objetivo reducir las fracturas económicas pero también las tensiones surgidas de los particularismos locales y de las lógicas identitarias. En este sentido, una cooperación que se apoyará en la búsqueda de valores culturales comunes y en los

intercambios como motor de acercamiento entre las dos riberas, en detrimento de los factores de oposición y de confrontación entre las poblaciones ribereñas. Un medio o canal para reestructurar la región mediterránea y preparar a las sociedades ribereñas a la cohesión social en vistas de atenuar los cambios en los ámbitos económicos, políticos y sociales.

- Una cooperación que va a acordar en atribuir un papel primordial a las sociedades civiles y a la cooperación descentralizada, dentro de lo que se ha denominado “el desarrollo participativo” como medio para lograr los adjetivos anteriores y promover la noción de solidaridad;
- Una cooperación destinada a definir económicamente el espacio mediterráneo como respuesta al proceso de regionalización y mundialización de la economía. Dicho enfoque, aunque renovado en el Proceso de Barcelona, vendrá dado por la experiencia europea y arrancará de las antiguas relaciones ya establecidas entre los socios europeos y los países mediterráneos a través de la firma de Acuerdos bilaterales;
- Una cooperación destinada a responder a los nuevos desafíos estratégicos y securitarios consecuencia de las desigualdades socio-económicas y de las interdependencias causadas por la globalización y el final de la guerra fría, dentro iniciativas de cooperación multilaterales;

Con la Declaración de Barcelona, se lanzaba, por primera vez en el área mediterránea, un proyecto que pretendía dotar de sentido al espacio mediterráneo. Y cuando me refiero a “dotar de sentido” estoy haciendo referencia a toda una serie de elementos nuevos que sin duda, aunque algunos arrancan con cierta anterioridad, responden al contexto internacional surgido tras el fin del orden bipolar. Estos elementos son por ejemplo la referencia a “unos valores e historia compartidos” como forma de reducir las fracturas o los factores de oposición entre las dos riberas, y de justificar una lógica de cooperación y de asociación al margen de otras potencias, el

papel atribuido a la sociedad civil y la introducción de la llamada “cooperación descentralizada” que responde al interés de crear lazos de proximidad y de cohesión, y la interdependencia de las tres cestas: económica y financiera, política y de seguridad, cultural y humana, como factores de desarrollo imprescindibles para conseguir una zona de prosperidad compartida y de estabilidad en el Mediterráneo. A ello habría que añadir además los llamados “compromisos potenciales” adquiridos por medio de la declaración entre todos los participantes para la promoción de reformas democráticas y el respeto de los derechos humanos que aunque en la práctica no tienen ningún valor jurídico, sí al contrario una fuerza moral que quedará plasmada tanto en las declaraciones institucionales como en cada Acuerdo bilateral de Asociación.

Hoy, el Mediterráneo se ha convertido progresivamente en un referente común para las sociedades que habitan en él principalmente en el sentido de espacio regional, en el cual las sociedades se sienten más interdependientes. Este principio, no es fruto del azar y la investigación girará en torno a las causas y a las razones de esta interdependencia, primero lógicamente por los efectos de la globalización económica, después porque la nueva política mediterránea se va a fundamentar ideológicamente sobre una lógica identitaria supranacional, la cual tendrá como referente al “mito mediterráneo”. Desde los años 80, los países de la cuenca mediterránea andaban buscando la fórmula para salir de la lógica bipolar de la guerra fría, con el objetivo de proteger sus intereses en esta área al margen de las dos grandes superpotencias. Así, a partir de entonces, “lógica de intereses” y “lógica identitaria” quedarán ligadas como forma de justificar el lanzamiento de esta iniciativa y evitar otros factores o referencias de oposición y fractura. La pregunta en ese momento fue: ¿bajo qué fundamentos ideológicos se planteó la nueva cooperación para lograr la concertación de todos los países implicados?. Y dicha fórmula la encontraron en la búsqueda y reivindicación de unos valores comunes de

referencia, así como en la afirmación de un espíritu mediterráneo que les era propio: ¿Cuáles podían ser esos factores culturales que unían a las dos riberas?. La respuesta se halló en la historia, en la literatura y en las teorías mediterránicas de los años 30. La primera parte de esta investigación va a tratar de indagar en los orígenes del concepto de “mediterraneísmo” o “mediterraneidad” entendidos ambos como la exaltación de unos valores culturales o de una forma de vida o de sentir común a las sociedades ribereñas, en su evolución semántica y en su utilización político-diplomática posterior pero también como objeto de conocimiento y productor del mismo. La investigación tratará de poner de relieve además como el concepto de “identidad” está ligado muchas veces a los “intereses” en el ámbito de las relaciones internacionales, y dentro del multilateralismo actual. Así, por ejemplo, otras iniciativas multilaterales o regionales, tales que la “*Wider Europa*” o la PEV obedecen a la misma lógica.

Junto a la reivindicación de una “unidad mediterránea por medio de valores compartidos e historia”, otro valor importante añadido en la Declaración de Barcelona fue en su momento el del “desarrollo participativo”. A partir de los años 80, las políticas de cooperación económica y de ayuda al desarrollo van a tratar de implicar en la cooperación a los principales actores de la sociedad civil así como a los poderes locales próximos a los ciudadanos. Este principio que puede ser visto muchas veces desde una óptica práctica, como política de proximidad ante el vacío de la globalización, es decir, un Estado que delega funciones a organizaciones cívicas, puede adquirir actualmente un valor y un significado mucho más amplio. Implicando a la sociedad civil y convirtiéndola en el vector de la cooperación, la idea de un futuro compartido toma un significado mucho más amplio. Así, la cooperación pretende llegar a todos los rincones del tejido social. La experiencia demuestra que el simple desarrollo económico de un país no implica intrínsecamente bienestar social y seguridad. Es por este motivo que los enfoques de las

políticas mediterráneas anteriores no tuvieron los efectos deseados. Probablemente, la idea de implicar a la sociedad civil respondía además a la necesidad de la Unión Europea de esquivar a gobiernos corruptos y posibles malversaciones de fondos pero obviaron el hecho de que las sociedades del sur estaban menos estructuradas y eran menos independientes del poder estatal, fundamentalmente por los escasos avances en derechos tales como la libertad de asociación y de pensamiento. A pesar de todo, la idea que subyace en el PEM, es la de crear una cohesión social fuerte entre las sociedades ribereñas capaz de asumir los cambios económicos y políticos, sin violencia ni traumatismos. Es interesante pues en esta investigación profundizar en el planteamiento de esta teoría, de como se ha aplicado en la cooperación euro-mediterránea y de los resultados obtenidos una década después. Esta primera parte de la investigación es posiblemente la más novedosa de los análisis que sobre el proceso se han efectuado hasta el momento.

Por su alcance, la Declaración de Barcelona significó además el nacimiento de una estrategia europea global hacia el Mediterráneo. Multilateral y global por dos motivos: el primero porque asoció en el proceso a la mayoría de los países ribereños (con excepción de Libia y de los países balcánicos), el segundo porque se estructuró, como ya mencioné anteriormente, en tres ámbitos o cestas de cooperación: económico, político y cultural y social. El Proceso de Asociación Euro-Mediterráneo (PEM) se puso en marcha en un momento incierto en el que las estrategias internacionales estaban cambiando tras el derrumbe de un sistema internacional que había durado 50 años. Estaba claro en ese momento que las estrategias internacionales debían desarrollarse dentro de marcos de cooperación multilaterales, los cuales a partir de la Declaración de París para una nueva Europa, firmada por los países miembros de la CSCE en 1990, iban a estar supeditados al institucionalismo y al liberalismo económico, bajo la teoría de que las democracias liberales no entran en conflicto debido a la preservación de los

intereses comerciales que se establecen entre ellas (Fukuyama, 1989). De forma progresiva, la seguridad europea va a quedar ligada al espacio mediterráneo, condicionando inevitablemente su estrategia que por otra parte se verá fortalecida por la firma del Tratado de Maastricht, el 7 de febrero de 1992 y la creación de una Política extranjera y de seguridad común.. El Mediterráneo será percibido por los países europeos como riesgo securitario porque las tensiones van a trasladarse del centro europea hacia el sur pero sería interesante preguntarse y analizar los elementos que van a condicionar dicha percepción y los intereses tanto europeos como de los socios mediterráneos en la puesta en marcha del proceso. Sabemos que fueron fundamentalmente tres elementos: económico, geopolítico y securitario pero ¿qué significado toma especialmente este último en la década de los 90?, ¿En qué consiste la llamada nueva “dimensión mediterránea” de la seguridad europea?, y sobre todo ¿qué elementos debemos tener en cuenta en el análisis de la situación geopolítica del área Euro-mediterránea en aquellos momentos?. A través de una revisión histórica, en la segunda parte de esta investigación se pondrán además de relieve las diferencias existentes entre las “tradicionales” políticas europeas hacia el Mediterráneo y el Proceso de Barcelona, y los acontecimientos que hicieron posible a su vez, la firma de la Declaración de Barcelona en aquel momento.

Mientras que en la primera parte se estudiarán los fundamentos ideológicos del proceso de Barcelona, la segunda parte de la investigación va a prestar una atención especial al análisis de los fundamentos estratégicos y a los motivos o razones que impulsaron la puesta en marcha de esta iniciativa. Ambos análisis nos llevarán a una mejor comprensión de la Declaración de Barcelona y de los fundamentos del proceso en sí mismo, cuya génesis se explica en la última parte de este trabajo. Pasados diez años de la firma del acuerdo las opiniones son dispares acerca de los logros alcanzados: ¿cuales han sido esos logros y cuales los fracasos?, ¿será la Declaración de Barcelona una utopía o

un proyecto que arrastra los lastres del pasado que le impiden lograr avances?, ¿qué factores han incidido o influyen actualmente en el proceso?, ¿será finalmente necesario cambiar de estrategia en el nuevo contexto internacional? Se pretende con ello en definitiva presentar en las páginas siguientes un documento científico que sirva de base para el debate sobre los ajustes que deberían hacerse en la actualidad para relanzar esta iniciativa.

Sin duda, el objeto de estudio al que nos aproximamos aquí es un objeto actual, y por lo tanto, móvil y cambiante que se desliza continuamente entre nuestras manos y que es difícil de delimitar. Así pues, las pretensiones de esta investigación pueden parecer a priori demasiado ambiciosas a juzgar por la amplitud del tema, así como debido a los numerosos trabajos ya realizados al respecto, y que han servido sin duda para enriquecer esta investigación. En este sentido, he debido realizar previamente una selección lo más objetiva posible de las fuentes a utilizar, aunque la tarea del investigador se ve siempre influenciada por su inconsciente, por las condiciones que han determinado su investigación y también por sus propias experiencias. Se ha tratado, no obstante, de encontrar opiniones contrastadas afín de poner en cuestión unas y otras, y de hallar la verdad que en la mayoría de los casos se encuentra en una posición intermedia entre los extremos. El objetivo ha sido el de realizar una investigación a través de la observación crítica de la realidad actual euro-mediterránea aunque la investigación es fundamentalmente una mirada europea. Este hecho provoca, a priori, un examen que podría juzgarse parcial, y por lo tanto que debería complementarse con otras investigaciones que reflejen la mirada del Sur y enriquezcan la investigación y el debate. Por otra parte, se han intentado tomar en consideración principalmente fuentes oficiales provenientes en su mayor parte de la Comisión Europea y de organismos y redes que reagrupan a los países ribereños y financiadas por MEDA, tales como EuroMesCo o FEMISE, sobre todo en lo que respecta a la tercera parte de la investigación, focalizada en el análisis del propio

documento de la Declaración de Barcelona, en los mecanismos establecidos y en los proyectos puestos en marcha durante estos diez años. La primera y la segunda parte obedecen, sin embargo, a la lectura y crítica de la bibliografía ya existente sobre ambos temas: los nuevos fundamentos ideológicos y estratégicos de la asociación euro-mediterránea. El primer tema porque se trata en definitiva de conocer el papel que han jugado las dinámicas identitarias en relación a los intereses que subyacen en el PEM, y a qué obedecen dichas dinámicas o de cómo se formaron, es decir cuáles son sus orígenes y la formación semántica de las mismas, qué representaciones y qué percepciones del espacio componen dichas dinámicas identitarias. Para ello se tratará de dilucidar la formación del “mediterraneísmo” como objeto de conocimiento y productor de él a través del estudio de las principales obras que hacen referencia a ese concepto desde los inicios del siglo XX hasta los años 40, principalmente en España y en Francia aunque se hará también referencia a otros países europeos y del sur del mediterráneo, principalmente de Egipto y de Argelia. La identidad “mediterránea” será también analizada desde el punto de vista de la sociología, a partir de las teorías sobre dinámicas de socialización y de identificación aplicadas a la realidad del espacio euro-mediterráneo, y más tarde, desde el punto de vista de la ciencia política, a través de documentos oficiales sobre las políticas aplicadas hacia el Mediterráneo y que hacen referencia a una “lógica identitaria”. Los aspectos que hacen referencia, en cambio, al “desarrollo participativo” tendrán como fuentes principales documentos emitidos por la Comisión Europea o por colectividades territoriales, como por ejemplo, la Diputación de Barcelona aunque se tendrán también en cuenta, obras de expertos en economía del desarrollo principalmente Treillet (*“L'économie du développement”*, 2002). Por último, decir que la mayoría de los datos utilizados en esta investigación provienen de estadísticas realizadas por centros oficiales, en particular por el PNUD, *L'Institut de la Méditerranée*, Femise, Eurostat y más recientemente, MEDSTAT, una base de datos orientada exclusivamente.